

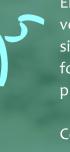
La Música en la obra del Inca Garcilaso

de la Vega



Presentación

La UNESCO declaró que cada año, se conmemore el" Día Mundial del Folklore", elegida en recuerdo a aquel 22 de agosto de 1846, cuando el arqueólogo británico William G. Thorns público en la revista londinense "Atheneum" una carta en la que por primera vez usó el término "Folklore".



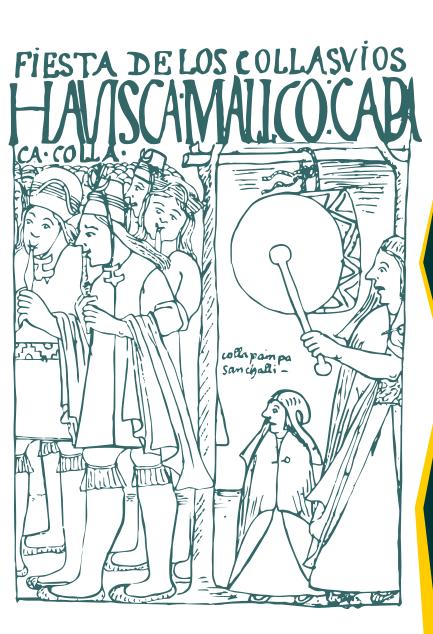
El folklor hoy en día es parte de nuestro patrimonio cultural, que ha venido desarrollándose de manera espontánea a lo largo de los siglos y siendo trasmitido oralmente de generación en generación. De allí que el folklore se considere parte fundamental de la identidad cultural de los pueblos.

Como parte del folklor peruano tenemos la expresión de la música andina que es producido por diversos instrumentos de viento y percusión, dando origen a una gama amplia de estilos musicales provenientes desde tiempos precolombinos.

El cusqueño Inca Garcilaso de la Vega en su obra los "Comentarios Reales de los Incas" (1609), hace referencia en algunos pasajes narrativos de su libro, los diferentes instrumentos musicales que hacían uso los antiguos peruanos como: la quena, tinya, zampoña, pututos, Etc., y que servían para hacer música en las diversas ceremonias y fiestas celebradas en el Tawantinsuyu. De igual forma el cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala en su obra "Nueva Crónica y Buen Gobierno" (1615), grafica de forma didáctica los instrumentos musicales del inkario y que en la actualidad subsisten aun en las localidades andinas de nuestra región.

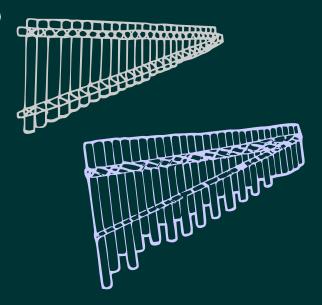






De música alcanzaron algunas consecuencias, las cuales tenían los indios Collas, o de su distrito, en unos instrumentos hechos de cañutos de caña, cuatro o cinco cañutos atados a la par; cada cañuto tenía un punto más alto que el otro, a manera de órganos.

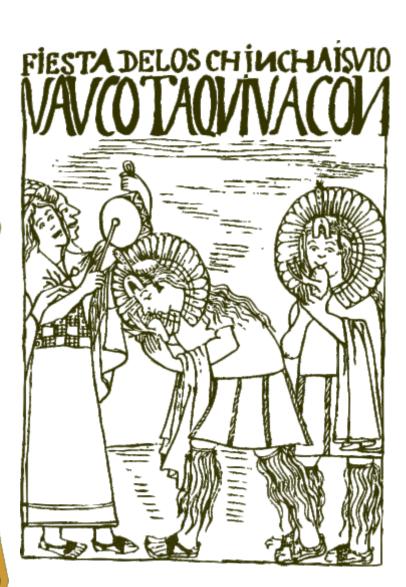
Garcilaso [1609], Lib. II, Cap. XXVI



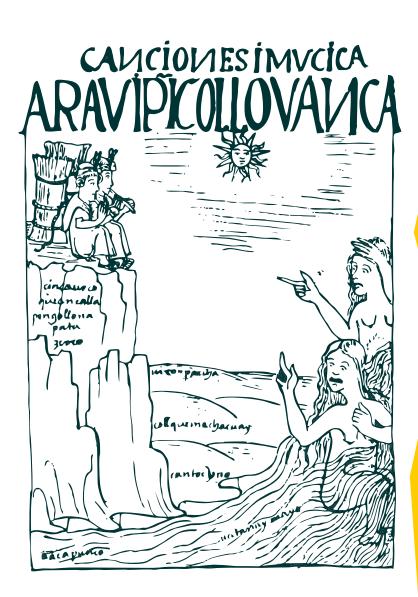
Estos cañutos atados eran cuatro, diferentes unos de otros. Uno de ellos andaba en puntos bajos y otro en más altos y otro en más y más, como las cuatro voces naturales: tiple, tenor, contra alto y contra bajo. Cuando un indio tocaba un cañuto, respondía el otro en consonancia de quinta o de otra cualquiera, y luego el otro en otra consonancia y el otro en otra, unas veces subiendo a los puntos altos y otras bajando a los bajos siempre en compás. No supieron echar glosa con puntos disminuidos; todos eran enteros de un compás.

Los tañedores eran indios enseñados para dar música al Rey y a los señores vasallos, que, con ser tan rústica la música, no era común, sino que la aprendían y alcanzaban con su trabajo.









Tuvieron flautas de cuatro o cinco puntos, como las de los pastores; no las tenían juntas en consonancia, sino cada una de por sí, porque no las supieron concertar; por ellas tañían sus cantares, compuestos en verso medido, los cuales por la mayor parte eran de pasiones amorosas, ya de placer, ya de pesar, de favores o disfavores de la dama.

Garcilaso [1609], Lib. II, Cap. XXVI



Cada canción tenía su tonada conocida por sí, y no podían decir dos canciones diferentes por una tonada; y esto era porque el galán enamorado, dando música de noche con su flauta, por la tonada que tenía decía a la dama y a todo el mundo el contento o descontento de su ánimo, conforme al favor o disfavor que se le hacía; y si se dijeran dos cantares diferentes por una tonada, no se supiera cuál de ellos era el que quería decir el galán.

Las canciones que componían de sus guerras y hazañas no las tañían, porque no se habían de cantar a las damas ni dar cuenta de ellas por sus flautas: cantábanlas en sus fiestas principales y en sus victorias y triunfos, en memoria de sus hechos hazañosos.











Todas las naciones que vivían en la ciudad, y los curacas que vinieron a hallarse en la fiesta, entraron por sus cuadrillas, cada una de por sí, con diferentes instrumentos de atambores, trompetas, bocinas y caracoles, conforme a la usanza de sus tierras, con nuevos y diversos cantares, compuestos en su propia lengua en loor de las hazañas y excelencias del capitán general Cápac Yupanqui y del príncipe su sobrino, Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios recibieron grandísimo contento su padre, parientes y vasallos.

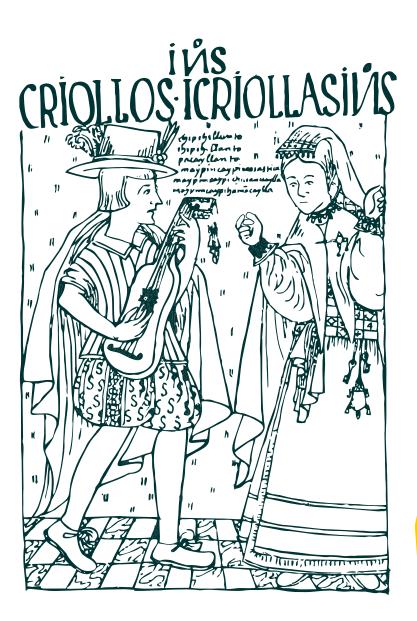
Cuando yo salí del Perú, que fue el año de 1560, dejé en el Cozco cinco indios que tañían flautas diestrísimamente por cualquiera libro de canto de órgano que les pusiesen delante: eran de Juan Rodríguez de Villalobos, vecino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos, que es ya el año de mil y seiscientos y dos, me dicen que hay tantos indios tan diestros en música para tañer instrumentos que dondequiera se hallan muchos.











Cuando yo salí del Perú, que fue el año de 1560, dejé en el Cozco cinco indios que tañían flautas diestrísimamente por cualquiera libro de canto de órgano que les pusiesen delante: eran de Juan Rodríguez de Villalobos, vecino que fue de aquella ciudad. En estos tiempos, que es ya el año de mil y seiscientos y dos, me dicen que hay tantos indios tan diestros en música para tañer instrumentos que dondequiera se hallan muchos.

Garcilaso [1609], Lib. II, Cap. XXVI

La música andina es hermosa, imita los sonidos de la naturaleza, el cantar de los pájaros, el sonido del agua y el rugido de los animales.

